

11 de OCTUBRE
FERIA POSTGRADOS EN DERECHO
18-21 hrs.
W Hotel Santiago
www.educationusa.cl

Education USA
Embajada de los Estados Unidos de América
Santiago, Chile

Los asistentes podrán conversar con representantes de las universidades sobre sus programas, su oferta de becas y las estrategias de postulación.

Orientación académica:

Feria promueve el estudio de posgrados en Derecho en EE.UU.

Veintisiete de las más prestigiosas universidades de EE.UU. participarán en la primera Feria de Posgrados en Derecho, que se realizará en el Hotel W (I. Goyenechea 3000, Las Condes), el miércoles 11 de octubre a partir de las 18:00 horas.

El evento —organizado por el Centro de Asesoría Académica del Departamento de Estado de los EE.UU., EducationUSA, junto con la Embajada de los EE.UU.— dará a conocer la variedad de programas disponibles para quienes deseen realizar estudios de magister y de posgrado en Derecho en ese país.

La feria está abierta tanto para abogados que buscan especializarse como para profesionales que deseen cursar una especialización técnica en el área legal. Entre las especialidades figuran Derecho Ambiental, Derecho Corporativo, Derechos Humanos, Derecho Público, y Derecho Internacional. La entrada a la feria es gratuita, pero se aconseja realizar una inscripción previa en el sitio www.educationusa.cl.



Además de charlas, SIAD contará con un centro de orientación vocacional gratuito.

A casi dos meses de la PSU:

SIAD 2017 orientará a postulantes a la educación superior

Treinta universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica, escuelas castrenses y de formación se darán cita en SIAD 2017, el Salón de Orientación de Alternativas Académicas, que se realizará en CentroParque, ubicado en el Parque Araucano (Las Condes), los días 3 y 4 de octubre.

La feria, con 15 años de trayectoria, tiene como objetivo orientar vocacionalmente a los jóvenes de enseñanza media frente a la elección de una carrera de educación superior. Para ello, se ha generado un completo programa de charlas que busca guiar y apoyar a los estudiantes en su búsqueda y postulación, entregando información relacionada, por ejemplo, con el financiamiento, deserción y vocación, la importancia de los idiomas y cómo manejar el estrés que causa la PSU. Además, se realizará el Salón Conecta!, para conocer alternativas de estudios y trabajos en el extranjero.

Influencia de padres y profesores es clave: La idea de sí que tiene un niño incidirá en sus notas a futuro

El autoconcepto que se forja en los primeros años de escuela sobre la propia capacidad de aprender está directamente relacionado con el rendimiento académico en la adolescencia.

PAULA LEIGHTON N.

La nota de matemáticas o lenguaje de un estudiante de media no depende exclusivamente de cuánto estudió el fin de semana o si el profesor pasó bien la materia. Para entender sus calificaciones hay que remontarse incluso a lo que pasaba por su cabeza cuando estaba en básica.

Uno de los factores más relevantes en el rendimiento académico son las creencias que cada estudiante se forma sobre su capacidad para aprender y lograr un buen desempeño.

Un estudio de la U. Católica y la U. de Michigan publicado la semana pasada en la revista *Child Development* analizó cómo el autoconcepto académico que tienen los niños en sus años escolares intermedios se asocia a su rendimiento en matemáticas y lectura al llegar a la adolescencia.

Lideradas por la psicóloga María Inés Susperreguy, doctora en Educación y académica de la Fac. de Educación de la U. Católica, el equipo de investigadoras sacó estas conclusiones a partir del análisis de tres bases de datos de escolares estadounidenses y británicos de entre 5 y 18 años. En ellas se midió el autoconcepto de más de 15 mil niños y se evaluaron sus logros académicos tempranamente y en la adolescencia, logrando un volumen de datos estadísticamente representativo.

“Un buen autoconcepto académico actúa como un motor del rendimiento: si el niño o niña cree que puede hacerlo bien en matemáticas, probablemente le va a dedicar más tiempo y práctica, lo que a su vez se traducirá en mejores resultados. Lo importante es que crea que si se esfuerza lo puede lograr, que ser bueno para matemática o lenguaje no es algo innato, sino fruto del trabajo, de haberse esforzado”, explica Susperreguy.

Expectativas y mensajes

A la inversa, niños que se consideran “malos” para una determinada asignatura, probablemente no se esforzarán tanto en ella.

El estudio muestra que un buen autoconcepto no solo impacta entre los estudiantes con mejores notas, sino también entre los alumnos promedio y los del cuartil de menor rendimiento, señala la investigadora. Entre estos últimos, por ejemplo, aquellos con mejor autoconcepto muestran un mejor desempeño que sus pares.

“El autoconcepto está profundamente ligado a las expectativas que otros tienen sobre lo que puedes o no lograr y los mensajes y actitudes que me transmiten al respecto. Y esto es muy relevante, porque hace que una decida hacer o no hacer algo, poner o no esfuerzo en



Profesores que creen en el potencial de sus alumnos reconocen su esfuerzo y los incentivan a ir más allá, generando un círculo virtuoso que tiene un impacto de largo plazo en el desempeño académico, como reflejan mediciones en lectura y matemáticas.



Estudios en Chile muestran que las niñas cuyo padre las apoya en el aprendizaje de matemáticas tienen un mayor autoconcepto matemático.

eso”, subraya Violeta Arancibia, directora ejecutiva del Centro de Investigación en Educación de la U. de los Andes.

La experta —pionera en la investigación en esta área en Chile y coautora del Test de Autoconcepto Académico para escolares de 1º y 4º básico (Ed. UC, 1990)— explica que en los primeros años de vida esa construcción está influida principalmente por mensajes que se reciben en el núcleo familiar. “Si cuando el niño está construyendo una torre se le cae y el padre le dice ‘ya, déjalo así, no te preocupes’, el mensaje que le queda es ‘no puedo hacerlo’. Pero si dice ‘tú puedes, trata de esta otra forma’, el niño percibe que es capaz y se esfuerza para lograrlo”, ejemplifica.

Una vez en el colegio, son los profesores quienes forjarán en forma “dramáticamente importante” ese autoconcepto, dice Arancibia. Al medir esta influencia comprobó que la expectativa que tiene el profesor al inicio del año académico respecto de cómo va a rendir un niño coincide con el desempeño que este tiene durante el año. “De ahí la importancia de que el

profesor considere que los mensajes que entrega pueden ser determinantes en lo que el niño cree o no sobre sus capacidades”.

Estereotipos

Un caso paradigmático son las matemáticas y el género, fenómeno que Susperreguy estudia junto a la psicóloga Francisca del Río, de la Fac. de Educación de la UDP. En su proyecto Fondecyt han detectado cómo niños de solo 5 años tienen internalizado el estereotipo de que las matemáticas son para hombres. Un dato no menor, considerando que Chile tiene la segunda brecha más grande de rendimiento entre niños y niñas en esta asignatura.

“Eso quiere decir que las conductas y mensajes de padres, madres, educadores y probablemente TV, juguetes y publicidad influyen desde muy temprano en el autoconcepto que se instala en los niños y niñas. Y en el caso de las niñas, contribuye a que se retraigan y estudien menos carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas”, advierte del Río.

Reforzar desde la infancia

“El *feedback* de los padres debe ser específico, realista y asociado a conductas concretas. Refuerzos exagerados y poco relacionados con el desempeño real no dan buenos resultados e inhiben la toma de riesgos”

M. Inés Susperreguy
Fac. Educación U. Católica



“Para evitar brechas de género en el aprendizaje, padres y profesores deben prestar atención a si tienen el mismo discurso y dan iguales oportunidades a niños y niñas”.

Francisca del Río
Fac. Educación U. Diego Portales



“Si el profesor cree que un alumno no será capaz, probablemente se lo transmita con mensajes y conductas y no le exija más. Entonces ese niño efectivamente no rendirá más”.

Violeta Arancibia
Centro de Investigación en Educación U. de los Andes



OPINIÓN

El valor de las artes liberales en una sociedad moderna

La educación universitaria en Chile se ha ido especializando cada vez más. Por décadas se han formado profesionales competentes en áreas específicas, pero muchas veces carentes de una visión amplia y sofisticada de la realidad. Hoy, la rápida obsolescencia del conocimiento y la amplitud vertiginosa de la información hacen que se valore cada vez más una educación liberal poderosa que complementa a la profesional.

FRANCISCO JOSÉ COVARRUBIAS
Decano, Facultad de Artes Liberales UAI

En su última columna (“Ideales formativos en pugna”, publicada en este mismo espacio), José Joaquín Brunner acertadamente identifica la tensión existente entre la educación liberal y la educación de “especialistas”. Mientras en la primera prevalece el conocimiento de las humanidades, teniendo como horizonte la formación de personas intelectualmente autónomas y socialmente responsables; en la segunda prima el desarrollo de la capacidad productiva y la orientación del ser humano hacia tareas de carácter “práctico” y “útil”.

A diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en Estados Unidos, en Chile la educación universitaria se ha ido especializando cada vez más. Desde hace décadas, hemos formado profesionales competentes en áreas específicas, pero carentes muchas veces de una visión amplia y sofisticada de la realidad.

Brunner se pregunta si este tipo de educación es inherente al capitalismo, cuya naturaleza exigirá la “operacionalización” de la persona y su “desempeño especializado”. Sin embargo, la respuesta podría ser precisamente la contraria: en la medida en que las sociedades capitalistas se desarrollan y complejizan, menos deseable es una educa-

ción exclusivamente profesional. La obsolescencia cada vez más rápida del conocimiento y la amplitud vertiginosa de la información en las sociedades modernas —y capitalistas—, hacen que tenga cada vez más valor una educación liberal poderosa que complementa la educación profesional.

La creciente complejidad de las sociedades modernas exige personas capaces de conectar múltiples dimensiones de la realidad y de enfrentar los problemas y los desafíos del mundo profesional con una visión integradora. En este punto, la educación liberal también cobra una enorme relevancia, ya que la interdisciplinariedad que le es propia promueve en la persona una visión integral del conocimiento, estimulando en ella una disposición natural hacia la integración de saberes; una visión de “sistema” en donde las conexiones y las mutuas influencias entre las disciplinas juegan un rol central.

Por esta razón, frente a la pregunta de Brunner acerca de la posibilidad de conciliar ambos tipos de educación, la respuesta es que no solo se “puede”, sino que se “debe” hacer, ya que al examinar la realidad en que vivimos podemos advertir que esta, en definitiva, nos exige una preparación cuyos fundamentos no pueden reducirse a los criterios de “utilidad”, “eficacia”, “capacidad productiva”.

Por el contrario, estos deben basarse en una compleja —y virtuosa— combinación de “desempeño especializado” y formación liberal, de “entrenamiento” técnico y “cultivo” de las facultades humanas: disposición al diálogo, pensamiento crítico y discernimiento ético, entre otras.

Aristóteles dice que es imposible vivir una vida virtuosa cuando se vive como un esclavo. La ultraespecialización, sin un poderoso complemento de educación liberal, termina formando esclavos en un mundo donde la esclavitud está abolida. En este sentido, las Artes Liberales no buscan otra cosa sino entregar herramientas que ayuden a vivir en libertad, a tener juicios éticos, a que la persona pueda determinar por sí misma cómo elegir y cómo actuar cuando se es libre.

En este contexto, es importante evitar ciertas concepciones reduccionistas que consideran los cursos de Artes Liberales como un baño de “cultura general”. Muy por el contrario, en ellos lo fundamental es el desarrollo de habilidades intelectuales directamente relacionadas con el pensamiento crítico.

“¿Pueden conciliarse tan disímiles visiones?” (la especializada y la liberal), inquiriere Brunner en el párrafo final de su columna. Pues bien, como Universidad Adolfo Ibá-



Aristóteles dice que es imposible vivir una vida virtuosa cuando se vive como un esclavo. La ultraespecialización, sin un poderoso complemento de educación liberal, termina formando esclavos en un mundo donde la esclavitud está abolida. Las Artes Liberales no buscan otra cosa sino entregar herramientas que ayuden a vivir en libertad, a tener juicios éticos, a que la persona pueda determinar por sí misma cómo elegir y cómo actuar cuando se es libre.

ñez estamos empecinados en ello. Por esta razón, todos nuestros estudiantes, independiente de la carrera a la que pertenezcan, tienen 16 cursos de formación general en su plan de estudios. Ocho de ellos —a partir de un acuerdo realizado el año pasado con la Universidad de Columbia— forman el Core Curriculum UAI y corresponden a una adaptación de las asignaturas de Artes Liberales que dicha casa de estudios ofrece desde hace cien años.

Estos cursos, con solo 23 cupos, tienen un formato especial; se basan en una metodología que incentiva la participación activa de los estudiantes, quienes —junto con el profesor— están sentados en torno a una mesa. El resultado es sorprendente. No solo los alumnos valoran esa formación, siendo activos participantes de estos cursos de alta exigencia, sino que los profesores en poco tiempo aprecian avances sustanciales en la sofisticación de sus análisis.

Solo en primer año los estudiantes leen 22 textos clásicos que incluyen a Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Adam Smith, Nietzsche y Marx, entre otros. En segundo año hacen lo propio con libros de Literatura desde Homero a Borges. Y así sucesivamente. En todos los casos no se “pasa materia”, sino que el texto se usa como plataforma para deliberar, discutir y formarse intelectualmente.

Estamos convencidos de que un adecuado complemento a la formación profesional y las artes liberales no solo permitirá tener profesionales más competentes, sino que también tener personas que podrán hacer un correcto uso de su libertad, contribuyendo de esa manera al ejercicio y fortalecimiento de la democracia.